

EL HUNDIMIENTO DE LA TEORÍA DE LA LITERATURA

Gnoseología de la Literatura

El conocimiento científico de la Literatura:
crítica de las formas y materiales literarios

Jesús G. Maestro



Editorial
Academia del Hispanismo
2015

Índice

AGRADECIMIENTOS

· 15 ·

PRESENTACIÓN

· 17 ·

I

EL HUNDIMIENTO DE LA TEORÍA.
CONDICIONES Y POSIBILIDADES DE RECONSTRUCCIÓN

· 19 ·

1. Teoría del conocimiento científico y crítico de la Literatura: Ciencia y Filosofía	30
2. El peligroso Mito de la Cultura frente a la realidad positiva de las Ciencias ...	35
3. Hacia la constitución de las ciencias contemporáneas. Etapas de las Ciencias como construcciones de la realidad	49

II

ONTOLOGÍA Y GNOSEOLOGÍA DE LA LITERATURA

· 79 ·

1. Espacio Ontológico	81
2. Espacio Gnoseológico	89
2.1. Figuras sintácticas	89
2.2. Figuras semánticas	97
2.3. Figuras pragmáticas	100
2.4. Construcciones objetuales y construcciones proposicionales	101
3. Literatura y Espacio Gnoseológico	102
3.1. La Literatura en el eje sintáctico del Espacio Gnoseológico	103
3.2. La Literatura en el eje semántico del Espacio Gnoseológico	104
3.3. La Literatura en el eje pragmático del Espacio Gnoseológico	105

ÍNDICE

III
PRINCIPIOS GNOSEOLÓGICOS
DEL CONOCIMIENTO DE LA LITERATURA

· 109 ·

1. Postulados fundamentales de la Teoría de la Literatura.....	115
2. Concepto de Literatura.....	117
3. Genealogía de la Literatura	119
4. Ontología de la Literatura	123
5. Gnoseología de la Literatura	124
6. Concepto de Ficción en la Literatura	130
7. Genología de la Literatura	133
8. Literatura Comparada.....	142

IV
MODOS GNOSEOLÓGICOS
DEL CONOCIMIENTO DE LA LITERATURA

· 145 ·

1. Modos científicos trascendentes de conocimiento literario.....	146
1.1. Descriptivismo	149
1.2. Teoreticismo.....	157
1.3. Adecuacionismo	169
1.4. Circularismo	176
2. Modos científicos inmanentes de conocimiento literario.....	183
2.1. Definiciones	184
2.2. Clasificaciones.....	193
2.3. Demostraciones	205
2.4. Modelos.....	216

V
CRÍTICA DE LA TEORÍA DE LA LITERATURA

· 223 ·

1. Crítica academicista de la Teoría de la Literatura.....	225
2. Crítica epistemológica de la Teoría de la Literatura	226
3. Crítica gnoseológica de la Teoría de la Literatura	230

ÍNDICE

VI
TEORÍA DE LA LITERATURA
Y TEORÍA DEL CIERRE CATEGORIAL

· 233 ·

1. Ontología de las Ciencias según la Gnoseología Materialista	241
1.1. Conceptos previos a la organización de las Ciencias.....	244
1.1.1. Impugnación de las clasificaciones dicotómicas o binarias de las Ciencias	244
1.1.2. Metodologías α -operatorias y Metodologías β -operatorias.....	252
1.1.3. Procesos de Progresión (<i>progressus</i>) y Regresión (<i>regressus</i>) de las Ciencias	256
1.1.4. Principio de Neutralización de Operaciones.....	263
1.2. Organización gnoseológica de las Ciencias.....	267
1.2.1. Ciencias Naturales o ciencias de regresión extrema (Metodologías α -1)	268
1.2.2. Ciencias Computacionales o ciencias de progresión media-genérica (Metodologías α -2-I).....	268
1.2.3. Ciencias Estructurales o ciencias de progresión media-específica (Metodologías α -2-II)	269
1.2.4. Ciencias Reconstructivas o ciencias de regresión media-genérica (Metodologías β -1-I)	270
1.2.5. Ciencias Demostrativas o ciencias de regresión media-específica (Metodologías β -1-II).....	271
1.2.6. Ciencias Políticas o ciencias de progresión extrema (Metodologías β -2).....	272
2. El Cierre Categorial de la Teoría de la Literatura	273
3. La Teoría de la Literatura como Ciencia Categorial de la Literatura	280

VII
CODA GNOSEOLÓGICA:
CRÍTICA A LAS ORDALÍAS DEL PSICOLOGISMO

· 305 ·

ÍNDICE

VIII

EPÍLOGO
SOBRE LA LIBERTAD ACADÉMICA
EN LA UNIVERSIDAD POSMODERNA
· 349 ·

BIBLIOGRAFÍA
· 359 ·

COLOFÓN
· 373 ·

Esta ciencia es todo lo contrario de lo que dicen en sus palabras los que tratan con ella.

PLATÓN, *República*, VII (527a).

Ha de considerarse que no hay cosa más difícil de emprender, ni de resultado más dudoso, ni de más arriesgado manejo, que ser el primero en introducir nuevas disposiciones. Porque el introductor tiene por enemigos a todos los que se benefician de las instituciones viejas, y por tibios defensores a todos aquellos que se benefician de las nuevas, tibieza que procede, en parte, de la incredulidad de los hombres, y quienes no creen de verdad en cosa alguna nueva hasta que la ratifica una experiencia firme.

Nicolás MAQUIAVELO, *El Príncipe*, IV (1513/1976: 54).

Tanto si el blanco de mis críticas son los posmodernos de izquierda como si son los fundamentalistas de derecha o quienes tienen una empanada mental, sea cual sea la franja política o apolítica de la que procedan, mi lema es el mismo: el pensamiento claro, combinado con el respeto por la evidencia —especialmente aquella que resulta incómoda y no deseada, aquella que desafía nuestros prejuicios—, es de la máxima importancia para la supervivencia de la especie humana en el siglo XXI [...]. Estaré encantado de que quienes discrepen de mis ideas se dirijan a mí y me expongan sus contraargumentos. Así es como progresa el conocimiento.

Alan SOKAL (2008/2009: 13-15).

Conviene tomar conciencia de la gran probabilidad de que esta publicación esté destinada a tener que ir «contra corriente».

Gustavo BUENO, *Teoría del Cierre Categorical* (1992: I, 14).

AGRADECIMIENTOS

Este libro adquiere en su desarrollo una deuda muy importante y manifiesta con el pensamiento de Gustavo Bueno, artífice del Materialismo Filosófico, porque lo que aquí ofrecemos es una aplicación de la Teoría de la Ciencia construida por Bueno, es decir, de la Teoría del Cierre Categorial, a la interpretación de la Literatura, más concretamente, a los materiales literarios, y a las condiciones y posibilidades de su interpretación gnoseológica, atendiendo a 1) Postulados y premisas fundamentales de la teoría literaria, 2) Conceptos definitorios esenciales sobre la Idea de Literatura, 3) Genealogía de la Literatura, 4) Ontología de la Literatura, 5) Gnoseología de la Literatura, 6) Genología de la Literatura, 7) Concepto de ficción literaria y 8) Literatura Comparada. Son cuestiones a las que me he referido de forma específica en monografías y publicaciones anteriores.

El Materialismo Filosófico como sistema de pensamiento es una filosofía actual, construida en España y en español, por Gustavo Bueno. Y este aquí y ahora, la España del último cuarto del siglo XX y comienzos del XXI, y el español como lengua desde la que se categoriza este sistema de pensamiento, resultan determinantes para desarrollar esta Filosofía, el Materialismo Filosófico, en el ámbito más crítico del Hispanismo literario internacional y contemporáneo. El Materialismo Filosófico como sistema de pensamiento no es separable —diríamos que tampoco disociable— del Hispanismo. Solo una lengua hablada por muchos millones de personas, y capaz de disponer, a través de la Geografía y de la Historia, sistemas de organización cultural, política y científica, en abierta concurrencia —y conflicto— con otros sistemas, puede movilizar un complejo arsenal de recursos interpretativos lo suficientemente solvente como para codificar y construir de forma consensuada, crítica y sólida, estructuras científicas eficaces. El lenguaje es nuestra principal tecnología científica. Y ante la realidad de las ciencias no caben idealismos individuales ni ilusiones colectivas. Aquí no hablaremos del Lenguaje como “la casa del Ser” (Heidegger), y otras paparruchas hermenéuticas de ese estilo. El lenguaje no tiene nada que ver ni con el ser ni con su casa —ni con metáforas ilusionistas u otros trabalenguas del mismo jaez. El lenguaje es, como queda dicho, la principal tecnología construida por el ser humano en tanto que *sujeto operatorio* o *sujeto gnoseológico*.

El libro que ahora ofrecemos al lector es el último de una serie de 10 monografías que constituyen —y cierran, sin clausurar— lo que hemos denominado una Crítica del

Racionalismo Literario, o *Crítica de la Razón Literaria*: el Materialismo Filosófico como Teoría de la Literatura. Estos volúmenes se han publicado a lo largo de los últimos diez años, como se explica más adelante. Se constituye así una Teoría de la Literatura nueva y original, hecha en España, y en lengua española, desde la que dialécticamente se discuten muchas cuestiones relativas a otras teorías literarias, en su mayoría ablativas, con frecuencia de importación, y extemporáneas en muchos aspectos, métodos a los que nos enfrentamos de forma abierta y explícita, al considerar que en infinidad de casos se está estudiando la literatura, y el siglo XXI, con teorías literarias de mediados del siglo XX.

Mi agradecimiento y mi reconocimiento al profesor Gustavo Bueno han de ser explícitos en todo momento. Y han de hacerse extensivos a la Fundación que lleva su nombre, y a la Escuela de Filosofía de Oviedo, instituciones que, generosamente, me han apoyado en el desarrollo de mis trabajos y publicaciones, ofreciéndome una y otra vez la posibilidad de exponer y compartir con sus miembros y discípulos el resultado de estas y otras investigaciones.

Ha de insistirse en que solo gracias a la obra de Gustavo Bueno (1992), a su poderoso sistema de pensamiento, se ha podido aplicar a la Teoría de la Literatura (Maestro, 2004-2015) la Teoría del Cierre Categorical.

Del mismo modo, mi agradecimiento y mi reconocimiento a la profesora Rosa Navarro Durán es igualmente explícito y creciente: su apoyo humano y académico, así como su inteligencia filológica y científica, han sido y son para mí dignas de referencia permanente, y modelo de trabajo y atención. La independencia en el criterio y la originalidad en la construcción e interpretación de las ideas que siempre han caracterizado a Rosa Navarro, como a Gustavo Bueno, constituyen una referencia nada frecuente en nuestro tiempo, y que no todo el mundo ha tenido el valor y la capacidad de aceptar y reconocer.

Los amigos, colegas y discípulos que durante más allá de esta última década me han apoyado y brindado su colaboración, seguimiento y atención en muchos aspectos relacionados con este libro, y otros libros de la misma serie, dedicados a la *Crítica de la Razón Literaria*, son, francamente, incontables. Mi más sincero agradecimiento a todos y cada uno de ellos.

Decisivamente, como siempre, mi mujer, Olga Gugliotta, ha sido y es, y seguirá siéndolo, la personalidad esencial de todo cuanto forma parte de mi vida personal y profesional.

Y quien quiera saber el porqué del hundimiento de la Teoría de la Literatura, que siga leyendo...

Jesús G. Maestro
Bayona (España), a 22 de agosto de 2015.

PRESENTACIÓN

La razón humana siempre ha sido algo políticamente muy débil. No por casualidad Razón y Política se han traicionado de modo mutuo con indignante frecuencia a lo largo de la Historia. En nuestros días, Razón y Política parecen convivir ignorándose de forma irresponsable. Resulta innegable que los políticos han sido casi siempre un lastre muy lesivo para el racionalismo humano. Como los periodistas, sus principales cómplices contemporáneos.

Discutible o no, lo cierto es que situaciones de este tipo dañan muy gravemente a una institución como la Universidad, un engendro de la Política y de la Razón, con ancestrales genealogías muy eclesiásticas.

Porque una de las consecuencias de este mutuo menosprecio político-racionalista es la Universidad que tenemos, endogámica, prevaricadora y corrupta, y a día de hoy completamente inhabilitada para el ejercicio verdadero de la investigación científica. No me refiero a la Universidad española, sino a la Universidad en términos esenciales, como un organismo propio de los Estados posmodernos contemporáneos. Quede claro que la Universidad en España goza de un régimen de libertad y de libertinaje que la convierte en una institución mucho más segura y eficiente que otras extranjeras, igual de endogámicas, prevaricadoras y corruptas que la nuestra, pero mucho mejor maquilladas y acaudilladas, más sofisticadas en el ejercicio de todas sus fechorías y diestramente apadrinadas en las estadísticas y *rankings* internacionales, aunque sobre estas cuestiones nadie quiera entrar en detalles (de esto, mejor que se ocupen los periodistas que no los jueces). El cinismo, con ser inconmensurable, no da para todo.

La vida académica fuera de España no es mejor que dentro de ella. Díganlo quienes la sufren, si tienen valor —o liberad— para reconocerlo y confesarlo. Los problemas de la Universidad no son hoy una cuestión nacional —ni nacionalista—. Nada más ridículo que una Universidad nacionalista, como muchas de las que se benefician de los presupuestos ministeriales del Estado español. Son, realmente, los problemas universitarios un asunto ya insoluble. Ningún gobierno, durante décadas, ha querido resolverlos. Todo lo contrario: los ha preservado y subvencionado. Nuestro tiempo, que ha borrado fronteras históricas ancestrales, ha levantado murallas domésticas que aíslan a las personas por su sexo, sus ideologías o sus mitificantes preferencias ecológicas, nacionalistas o neofeudales. Una sociedad humana radicalmente fragmentada en todas sus concepciones repudia la idea misma de Universidad. Un mundo babélico, un mundo del revés, no necesita universidades, sino para burlarse de ellas y ante ellas. Y desde dentro, desde su misma matriz académica. Piénsese, por ejemplo, que quienes más hacen por deteriorar diariamente el funcionamiento científico de la Universidad son los primeros en firmar y promover manifiestos colectivos —con

pretensiones espectaculares— en favor de la calidad y la investigación científica en esas universidades en las que se parasitan burocráticamente como mogrollos.

Una de las tesis esenciales de este libro es que la Universidad, debido a la radical pluralidad y especificidad de las construcciones científicas actuales, es un lugar inconveniente, impotente, e incluso aberrante, para el desarrollo de las ciencias. La Universidad no es el lugar del trabajo del científico. La Universidad es para los burócratas. Las Ciencias buscan otros escenarios de desarrollo, otros organismos o instituciones para su desenvolvimiento. Como la Iglesia en tiempos pretéritos, la Universidad de hoy pierde el contenido del saber y el control evolutivo de las ciencias. Está en manos de burócratas y sofistas. El ocio se impone en el curso de una vida académica hipnotizada por la burocracia y confitada por la politiquilla de pasillo y vía estrecha. El hecho mismo de que el profesor universitario no tenga que ganarse enérgicamente su sueldo compitiendo mes a mes fuera de su seguro y limitado ámbito laboral —irrespirablemente endogámico, dentro y fuera de España— convierte su actividad profesional en una labor más reflexiva que efectiva, entretenida —recreativa— en plácidas meditaciones, y, en suma, en algo mucho más contemplativo que inteligente. No necesitamos interpretaciones de cartujos informáticos y wikipedistas, sino construcciones y transformaciones efectivamente operatorias.

El título de este libro no es una broma retórica, sino todo lo contrario: la explicitud de una realidad que casi nadie está dispuesto a reconocer y mucho menos aún a contrarrestar. El hundimiento de la *teoría* —en el contexto general de las denominadas “ciencias humanas”— y de la *teoría de la literatura* —muy en particular— tiene mucho que ver con el hundimiento de la Universidad. Como institución científica, nuestras universidades son caserones en ruinas, un organismo sentenciado por su necrosis irreversible, donde básicamente se abastece lo más parasitario e improductivo de nuestra sociedad política y burocrática. Hay un hecho innegable y determinante: la desertión creciente de las ciencias del ámbito académico. Es una realidad en ciernes que resulta irreversible.

La Universidad, tal como funciona actualmente en materia de Letras y Humanidades, es una institución absolutamente obsoleta. Solo desde el parasitismo estatal cabe sostener su defensa y preservación. Y solo desde un radical derrumbe —que sobrevendrá por sí solo— y una imposible reorganización de nuestras actuales sociedades políticas —reorganización que nadie es capaz de afrontar— valdrá la pena comenzar de nuevo a hablar de la Universidad como institución académica. Pero en un contexto tecnológico, político y económico muy diferente del presente.

La investigación científica, para sobrevivir, tiene que abandonar necesariamente la Universidad. La Teoría de la Literatura, también. De hecho, la mayor parte de lo que bajo el rótulo «Teoría de la Literatura» se imparte en las universidades actuales —tanto en España como fuera de España— no es teoría de nada general o específico, ni en la mayoría de los casos se refiere a la literatura sino de forma extremadamente tangencial y deformante. A veces, incluso, de forma caricaturesca, y acaso ridícula. Es, en el mejor de los casos, sofística sin consecuencias —porque jamás rebasa la atención de sus artífices universitarios—, y tropología de patio de escuelas —por las mismas razones, exclusivamente recreativas—. La Literatura es una trampa para quien no sabe razonar.